Nuestro adiós a Gonzalo Díaz Díaz

Dirección de la Revista

La revista *Hitos* no ha podido menos de decir su adiós a Gonzalo Díaz, fallecido el 27 de octubre del 2023, y a su esposa, María Dolores Abad, autores de la monumental obra, *Hombres y documentos de la Filosofía española* (VII vols., 1980-2003), que ha sido una de las contribuciones generales a la subida de nivel, experimentada por la historia de nuestro pensamiento en los últimos 50 años. Se incluyen en esta felicitación nuestra, la Sociedad de historiadores cántabros de la filosofía española, y sus predecesores, muy especialmente Marcelino Menéndez Pelayo, en cuya biblioteca histórica de Santander trabajó Gonzalo Díaz y continuó su legado.

Desde los años 70 del pasado siglo le tocó vivir a Gonzalo Díaz bajo el signo intelectual de una generación decisiva de filósofos e intelectuales rupturistas, que hizo tabla rasa de nuestro pasado filosófico y literario, y aspiró a normalizar el pensamiento y la institución filosófica española mediante una compleja recepción de ciencia, filosofía y literatura europea y americana. Esa situación escandalosa indujo todo un movimiento intelectual e historiográfico de atención a nuestro pensamiento propio, en el que la monumental síntesis, *Hombres y documentos de la Filosofía española,* aporta un orden biobibliográfico fundamental: ha sido un campamento base de los estudios de historia de la filosofía y el pensamiento español, que han llegado a considerable altura en el presente.

Nos parece esencial esta ocupación con la producción filosófica propia, para que todo ese proceso receptor, que ha dominado nuestra cultura y nuestra institución filosófica en las últimas décadas, se reconcilie con su propia historia y con su propia cultura. El destino, la fecundidad o esterilidad cultural de las filosofías académicas y sucursalistas, resultantes de todo ese proceso de recepción, dependerá de cómo disponga nuestra actividad historiográfica el suelo cultural en el que han de enraizar, y los autores y tendencias hispánicas compatibles, en los que han de ser injertadas.

Los historiadores del pensamiento y de la filosofía española pueden ser la conciencia crítica de toda esa actividad receptora, dando a conocer la historia de nuestro pensamiento y de nuestra filosofía, relacionada con el pensamiento y la filosofía moderna europea y americana, poniendo de manifiesto así sus autores, sus tendencias y sus virtualidades. Esta historiografía podrá evaluar unas y otras recepciones, comparándolas, por un lado, con sus fuentes americanas, inglesas, francesas, o alemanas, y, por el otro, desde las tendencias y autores españoles, que puedan ser considerados antecedentes o precursores. Nos sorprenderemos al constatar el hecho, no del todo infrecuente, de que se reciben desarrollos modernos de tendencias que quedaron apuntadas en autores españoles de los siglos XVI y XVII.

En esta manera de trabajar, en la que es fuente de inspiración continua la obra histórica de Menéndez Pelayo, *Hombres y documentos de la Filosofía española* es obra básica de consulta, que nos introduce en la vida, la obra, y la orientación filosófica de nuestros autores de todas las épocas.

Desde la segunda década de este siglo XXI, volvemos a asistir a tiempos de debilidad epistemológica de las humanidades y de tendencias generacionales presentistas y rupturistas. En este contexto, el legado biobibliográfico de Gonzalo Díaz, que lleva consigo el imperativo de continuidad, se hace especialmente necesario y nos impone dos tareas de desarrollo, ante todo, conectar su digitalización con los esfuerzos que se están haciendo en el presente por mejorar el contenido de la obra, y en segundo lugar poner a disposición de los investigadores en abierto los resultados

De nada vale tener digitalizado *Hombres y documentos*…, si no está en abierto a disposición de los investigadores y sometida a un proceso vivo de continua mejora. Esto no sólo permitirá que siga desarrollándose y actualizando de manera natural, sino que facilitará a los investigadores la posibilidad de explotar todas sus virtualidades, que son muchas más de las que permite su uso en formato papel. Las búsquedas múltiples, que pone a nuestro alcance la versión digital de esa obra, multiplican insospechadamente las funciones de la extraordinaria cantidad de información bibliográfica e histórica, que encierra. Con gran rapidez y facilidad podremos hacer relaciones y comprobaciones históricas, que servirán para construir hipótesis historiográficas y someterlas a contraste.

En segundo lugar requiere un trabajo sistemático que lo de continuidad, es decir, que lo profundice, complete y amplíe, en su versión digital. Ante todo en lo que se refiere a la historia reciente. De los 582 profesores universitarios de las distintas áreas de la facultad de filosofía, censados en 1998, tienen entrada en la obra 197. En total, la obra encierra 287 autores nacidos en el siglo XX, con verdaderos trabajos monográficos, dedicados a algunos de los autores principales. No están incluidos algunos autores como Garrido, Deaño, Quintanilla, Acero, Echeverria, Moulines, Beneyto, Valdés, Medina, Gómez Pin, etc., sin los que no se puede reconstruir lo que pasó en la formación y desarrollo del área de Lógica y filosofía de la ciencia. Echo de menos a Victoria Camps, Esperanza Guisán, Gilberto Gutiérrez, Gómez-Heras, que han contribuido en el área de Filosofía moral. El área de Filosofía del Derecho tiene autores con una obra relevante desde el punto de vista filosófico, como Atienza, Eusebio Fernández, Lacasta, López Calera, Rodríguez Paniagua, Robles Morchón, Sánchez Cámara, etc., que deberían de ser incluidos. No se encuentran en la obra autores como Fernández Ordóñez, José Jiménez, Marchán Fiz, Argullol, Felix de Azúa, etc., sin los que no se puede reconstruir el origen y desarrollo del área de Estética y teoría de las artes. De los autores más jóvenes, nacidos en torno a 1955, sólo están incluidos dieciséis, y casi todos del área de Filosofía. Sin embargo, algunos autores de esta generación ya tienen obra e influencia desde finales de los noventa. Piénsese en Broncano, Mara Manzano, o Méndez, en el área de Lógica y filosofía de la ciencia, o en Ana Mª Leyra en el área de Estética y teoría de las artes. De los autores nacidos entre 1956 y 1973 está casi todo por hacer.

Por otra parte, el título de la obra *Hombres*…, que era hijo de su tiempo y no respondía a una intención discriminatoria –de hecho, Gonzalo Díaz intentó incorporar a todas las filósofas y escritoras de las que tuvo conocimiento-, disuadió

a autoras imprescindibles de facilitar su entrada en la obra. Completar las lagunas en este punto es otro de los retos de la obra.

Esta titánica obra, publicada a lo largo de casi un cuarto de siglo, merecía recibir una adenda, que la completase con una serie de autores del grupo de profesores de posguerra, y de la generación de filósofos jóvenes, que fueron importantes en el desarrollo de las nuevas áreas de conocimiento filosófico. El catedrático Antonio Heredia está dando continuidad en este sentido a la obra, con el beneplácito de Gonzalo Díaz. Su labor consiste en completar las entradas de autores contemporáneos, mediante ediciones en papel de volúmenes añadidos, de los que ya se ha publicado el primer volumen (VIII.1, A-F, 2017). La editorial Comares ha asumido el reto de publicar una obra de esta envergadura.

Al salir el último volumen de *Hombres y documentos de la filosofía española,* pudimos extraer de ella las entradas de autores oriundos de Cantabria, y nos encontramos con un *Hombres y documentos de la Filosofía cántabra* y dos conclusiones. La primera era que los filósofos de Cantabria habían sido pocos, 41, pero muy relevantes para la historia de la filosofía española: José del Perojo, Gumersindo Laverde, Menéndez Pelayo, Marcial Solana y Luis Araquistáin son nuestros. Comprendimos que, a su vez, la historiografía regional puede contribuir, a hacer más completa la obra de don Gonzalo y doña María Dolores. Por ejemplo, la última filosofía en Cantabria fue protagonizada por el profesor de la escuela de Magisterio Francisco Susinos, que murió prematuramente en los años ochenta, por el catedrático de instituto Carlos Nieto, y por el profesor tutor de la UNED, Manuel Abascal, que no tienen entrada en *Hombres y documentos de la Filosofía española.* En Cantabria recordamos a Francisco Pérez Gutiérrez, autor de estudios sobre la vida religiosa en la España del XIX y XX, de *Renán en España*, biógrafo de Marañón, etc.; a Demetrio Gutiérrez Rivero, traductor de las *Obras y papeles de Sören Kierkegaard* en la editorial Guadarrama; a Jesús Aguirre, el fallecido Duque de Alba, uno de los protagonistas del diálogo entre cristianos y marxistas en torno al sesenta y ocho, y que desarrolló una labor tan importante en Taurus, donde contribuyó a la recepción de W. Benjamín, y al lanzamiento de Savater. Etc. Y *mutatis mutandis*, con los autores de otras regiones autónomas.

Ahora bien, profundizar, completar y actualizar esta obra en papel, o de manera dispersa, no tendrá recorrido. Se requiere más bien poner en marcha un proyecto institucional sólido, bien financiado, en el que se desarrolle una página Web semántica, en la que esté a disposición de los investigadores ese diccionario biobibliográfico digitalizado, en continuo proceso de actualización y dotada de motores de búsqueda. Convendría así mismo ponerla bajo un nuevo título, que evite el rechazo del feminismo, por ejemplo, *Protagonistas y documentos de la filosofía española.*

Vamos a hombros de gigantes. *Hombres y documentos de la filosofía española* nos parece que es, junto con la *Historia crítica del pensamiento español* del profesor Abellán, la gran obra monumental de los últimos años en nuestro campo. Ante ella sentimos de veras el *longe sequor et vestigia adoro*.